

Cowboys y aliens*

MARU ROCHA



Con un guión imperfecto pero con una realización excelente, *Cowboys y aliens* (Jon Favreau, EU, 2011), se erige como una más de la serie de películas de los “neo Spielberg”, de las más taquilleras de la temporada veraniega. Sólo es puro entretenimiento en dos horas completas, no más. Sin embargo, uno de los mejores ganchos que utilizó este hacedor hollywoodense (igualmente apadrinado por el “rey Midas” del cine gringo), es el dúo histriónico que participa en ella, quienes logran una buena mancuerna: Daniel Craig (el actual “James Bond”) y el ya mítico Harrison Ford (“Indiana Jones”), quien aún sigue dando la batalla en cintas de acción y aventura. En este caso, hasta en el mismísimo oeste.

Otro de los aciertos de Favreau es la peculiar, inusitada y estrambótica mezcla de extraterrestres peleando mano a mano (más bien máquinas vs. caballos) con los curtidos vaqueros del oeste. Generalmente, las historias de ciencia ficción se dan en las ciudades o en algunos poblados pero no en el mero centro del oeste, entre jinetes toscos, vacas y caballos. *Cowboys y aliens* (suena mejor así que decir “Vaqueros y extraterrestres”) es, por lo tanto, un filme atípico dentro del género, pero que divierte por lo mismo. Eso sí, no le llega ni a los talones a *Súper 8* (aún en cartelera para quienes no la han visto), pero es disfrutable a lo largo de ella.



Aparecen en la historia únicamente dos actrices (guapas): Olivia Wilde y la mexicana Ana de la Reguera, quien no obstante de desempeñar un papel menor, luce bien, a secas. Asimismo, participa un buen actor joven, Paul Dano, que se ha venido desempeñando cada vez mejor en las caracterizaciones que le han tocado (*Pequeña Miss Sunshine*, *Petróleo sangriento* —en la que luce estupendamente— al lado del gran Dany Day-Lewis, quien se llevó el Oscar como Mejor Actor en 2007 por esa cinta; y el propio Dano fue nominado como Mejor Actor de Reparto a los premios BAFTA). Sin embargo, en esta cinta de puro entretenimiento, está prácticamente desaprovechado.

Y bueno, la trama de *Cowboys y aliens* es un poco risible y exagerada en algunos momentos en los que no logra cuajar bien el guión, pues no obstante de ser un género al que se le puede cargar todo lo inverosímil posible, debe prevalecer una coherencia y una lógica dentro de ella, como lo son todas las historias (sin excepción) de uno de los más grandes, geniales e impactantes escritores de ciencia ficción del mundo, Philip K. Dick (muchas de ellas llevadas a la pantalla grande con gran éxito; baste mencionar esa maravilla que es *Blade Runner*, dirigida por Ridley Scott en 1982 y que sigue siendo el gran parteaguas del género, acompañada de *Matrix I*; ésta, ya en los albores del siglo XXI).



El caso es que *Cowboys...* contiene naves y alienígenas extraordinariamente bien logrados, de esos monstruos que le fascinan tanto al propio Spielberg como a nuestro mexicanísimo Guillermo del Toro (a quien, por cierto, le agradecen en los créditos finales; seguramente les habrá dado varias ideas para mejorarlos aún más en su fealdad y terrorificidad, porque hay una escena en que lo hacen a uno saltar hacia atrás casi con todo y butaca).

Así, Craig es un ex salteador de caminos fugitivo que aparece descalzo cerca de un poblado del “lejano oeste”, con un artilugio extrañísimo en la muñeca de su brazo izquierdo; pero ignora quién se la puso, para qué funciona y hasta cómo se llama él mismo. Ahí inicia toda la historia.



El papel de Harrison Ford es el del clásico potentado del pueblo, dueño de la mayor cantidad de cabezas de ganado del lugar, y padre de Paul Dano, un chico que se cree tan poderosillo como su progenitor, mero imberbe con pistola que ni sabe usar. Los caminos del forajido, el “dueño del pueblo” y su hijo se cruzan cuando el primero entra al pueblo. Los monstruos extraterrestres no tardan en aparecer con sus naves y asolar ferozmente al caserío. Ésa será la tarea de los tres personajes principales, incluida Olivia Wilde, combatirlos con los elementos que tienen a su alcance, más dos elementos extras: el inusual artefacto que porta Craig en su brazo y el secreto que guarda la atractiva mujer que sabe cómo ayudar a exterminarlos.

Por cierto, a Craig le queda de lujo su papel y estilo *country*; de hecho, es de los mejores que le he visto dentro del género comedia, melodrama y suspenso; más, incluso, que el de “espía con licencia para matar” (cuya caracterización nunca me ha convencido del todo, pero en los dramas sí se desempeña bien).

Así las cosas, Favreau (el creador de las exitosas *Iron Man I y II*) nos presenta esta hibridación de géneros: el mítico oeste salvaje con la ciencia ficción, cuyo resultado es aceptable y divertido, sin llegar a marcarla como lo máximo en cuanto a oferta cinematográfica actual en Colima. Por su bien lograda producción y reparto actoral, más que la trama en sí, es que vale la pena verla.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en EL COMENTARIO SEMANAL (lunes 5 de septiembre de 2011).